

El Baluarte

Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7/50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 249.

Sevilla.—Lunes 29 de Octubre de 1900

AÑO XXIV.

Ministros técnicos

La *Correspondencia de España* ha publicado un artículo en el que se contiene una conversación, ó cosa así, con una persona muy allegada al ministro de Hacienda, quien, después de contar al colega las excelencias de la gestión financiera del actual ministro, le declara técnico y dice que á este título y al de amigo de Silvela se debe que haya continuado en el actual gobierno.

El ministro de la Guerra se proclamará técnico á sí propio, y lo ha manifestado á un redactor de *El Liberal*.

También Vadillo tiene mucho de técnico, en jesuítico, por ejemplo; en fervoroso devoto de la religión, no de nuestros mayores, sino de la Compañía de Jesús.

Del tecnicismo del gran organizador de la derrota, presidente de ocasión, especie de entra y sal de la Presidencia del Consejo, es verdaderamente un técnico con vistas á los consejos de los buenos padres de la calle de la Flor, con vuelta á la de Isabel la Católica.

Los técnicos de estos tiempos todos son así, pero trabajan por la doctrina conservadora, ayudan con todas sus fuerzas á la reacción, y van empujando á la teocracia para que la red se haga más espesa y domine en absoluto todo el país, si es que ya no ejercen el absoluto imperio.

Preguntad, por ejemplo, al ministro técnico de Gracia y Justicia por qué intenta reformar, no, suprimir la Ley del jurado, y os contestará que porque es una institución liberticida y perturbadora; interogadle acerca de la intrusión de las buenas hermanitas en los establecimientos penales, y os dirá que estos ángeles de la tierra van precisamente á los centros del crimen para reducir á las buenas acciones y convertir á los criminales en hombres honrados.

Preguntad al ministro técnico de la Guerra que si tiene forma democrática de organizar el ejército para que sea una fuerza exclusivamente consagrada á la defensa y á los intereses de la Patria, y el general, que es ministro, con su carácter técnico os contestará que el ejército es del rey, y á la defensa de su soberana persona se debe en primer término.

Requerir una explicación del tecnicismo del sucesor de Villaverde, y os dirá que hay que reforzar los gastos para sostener nuestro crédito y nuestra solvabilidad, que hay que respetar los privilegios del Banco y que es necesario, á todo trance, apoyar las fuerzas conservadoras del país, para que no huyan los ricos.

Técnico fue Durán y Bas con su regionalismo criminal.

Técnico fue Polavieja con sus órdenes de castas en el ejército.

Técnicos son todos los conservadores cuando les conviene representar este papel, á semejanza de lo que hacen esos indiferentes faltos de fé, que dicen que no son políticos, pero que hacen siempre la política del que impera y del que manda, para hacer su negocio; y como en España ha dominado siempre la conservaduría ultramontana, todos esos, como los ministros que hacen profesión de fé de técnicos, pero que ayudan á la reacción, son también reaccionarios y forman en las filas de los incrédulos aprovechados.

No esperéis nunca nada bueno de los técnicos, que no lo serán por consideración al país, ni estarán atentos á las necesidades públicas, ni su tecnicismo inclinará la balanza del lado de las soluciones liberales.

Esos técnicos y esos apartados de la política tienen siempre una orientación marcadísima á la reacción y al privilegio, y odian profundamente al pueblo, á quien consideran como verdadero esclavo al servicio de sus privilegiadas personas.

El contrasentido en que incurren esos políticos que forman gobierno á título de ciertos principios y se proclaman técnicos y ajenos á la política, acusa una gran torpeza ó una excesiva malicia; más parece lo último que lo primero.

El país debe abrir los ojos y considerar á todos los técnicos como gentes con careta y di-

fraz, al servicio del clericalismo y de la odiosa reacción, oligarquía y fraulona que desgraciadamente domina todos los ámbitos de esta infeliz nación, que clama por un libertador que arroje á los judíos del templo y no se le ve por ninguna parte.

A. A.

Los cinco sacristanes

Porque en el ministerio Azcárraga figuran cinco generales, se ha dicho que acabamos de entrar en una situación militarista.

¡No hay cuidado! Militaristas eran aquellos gobiernos que tenían al frente un Narvaez, héroe de Arlabán; un O'Donnell, triunfador en África, ó un Prim, rodeado por la aureola legendaria de sus audaces hazañas.

Reconocemos que el militarismo puede tal vez levantar su cabeza en la Capitanía general de Madrid; pero, ¿cómo podrá hacerlo en el seno del Gabinete, donde, á excepción del ministro de la Guerra, los demás generales no son más que unos apreciables burgueses, que pasan las de Caín cuando tienen que meter la desbordada panza dentro del uniforme?

D. Marcelo Azcárraga es una excelente persona, un buen señor, escrupuloso padre de familia, según cuentan los que le conocen; pero su historia militar es, poco más ó menos, tan brillante como la mía, que no tengo ninguna.

Ugarte y García Alix cobran del Estado como generales, pero lo son del cuerpo jurídico militar; dos abogados con espada, dos cagatinas con uniforme, como diría un teniente irrepetuoso con la toga.

No son representantes del ejército con sus grandezas y sus defectos, ni pueden resucitar la supremacía del militarismo, dividiendo la nación en militares y paisanos.

—Pues entonces—preguntarán algunos—¿por qué ha sido acogido ese Gobierno con tales aspavientos? ¿Son peores éstos que los que acaudillaba Silvela?

Puede contestarse afirmativamente sin miedo alguno. Con esa gente no se corre el peligro de ser siervos del militarismo, pero sí de algo peor: del jesuitismo y de la intolerancia religiosa.

A Azcárraga no le sacan motes como á Polavieja, llamándole el vencedor de Parañaque, ó á Weyler, titulándole el pacificador de Cuba; pero le apodan el arzobispo de Buenavista, y esto es alarmante, tratándose de un general.

El general Ugarte (llamémoslo así) no ha reunido batallas más que con el papel sellado, pero tiene en su historia de guerrero heroico, páginas tan sublimes como la fundación de los Círculos Obreros Católicos y el haber combatido en el Congreso el acta de Morayta por ser éste enemigo de los frailes de Filipinas.

Y el no menos general García Alix, en el tipo perfecto del joven de nuestros tiempos: huero, fatuo, de palabra sonora y campanuda, sin saber nada, ni creer en nada; almacenando en su cabeza todos los lugares comunes de la época y dispuesto á ir donde quieran llevarle, con tal de no retroceder un paso en su carrera.

No son militaristas. Son sencillamente jesuitas.

El P. Montaña, que se sentó invisible en el banco azul, como la sombra del Comendador, al ser Polavieja ministro, ocupa ahora de punta á punta ese sofá parlamentario que se llena ó queda desierto á voluntad de su hija de penitencia.

Cuando murió Martínez Campos decíamos que iba á desencadenarse tal reacción, que pronto nos parecería Silvela liberal.

Ya va cumpliéndose el vaticinio.

Nos gobierna Azcárraga, un obispo que erró la vocación; Ugarte, empleado hasta hace seis días del Marqués de Comillas; García Alix, un espíritu dicitil que sería republicano si mandase la República, y carlista si reinase D. Carlos; Vadillo, que hasta en su rostro tiene la expresión bobamente siniestra é intolerante de un familiar del Santo Oficio; y Sánchez Toca, un señor tan liberalico que se separó de Pidal por parecerle demasiado avanzado.

Eso no es un ministerio, es el personal de una residencia jesuítica, reunido en junta para casar á la niña.

La heredera del trono de España quiere casarse con un vasallo y pariente de Carlos VII. Cuatro generaciones de liberales que murieron por sostener la lucha entre las dos ramas de la familia borbónica, deben comprender desde el otro mundo cuán imbéciles fueron uniendo el sacrosanto ideal de la libertad á los cuestiones dinásticas.

En la familia de los Borbones ocurre lo que en las antiguas comedias. Los personajes pasan actos y actos peleándose, y al llegar el último... se casan, con gran desencanto de los bobos que habían tomado en serio sus luchas y diferencias.

Esto no es un Gobierno, es una agencia matrimonial.

Y no únicamente se dedica á unir elevadas señoritas con nobles tronados, sino que, aprovechando la ocasión, casa ricas dotes con la Compañía de Jesús.

El primer acto notable ocurrido bajo el gobierno de los cinco generales, que mejor pudiera llamarse de los cinco sacristanes, es la sentencia de los tribunales en favor de los jesuitas que guardan la fortuna y la persona de la señorita de Ubao, apesar de las protestas de la madre.

En vano peroró Salmerón ante la Audiencia de Madrid, exponiendo copiosa doctrina jurídica. ¡Valiente candidez! ¡Apelar á razonamientos en una época como esta!

¿Los bienes y las personas no son de Dios? Pues pertenecen de derecho á los jesuitas, á los amigos más íntimos de ese Dios que demuestra visiblemente su protección dándoles lealmente todo el dinero de España y arreglando las cosas para que el Gobierno de este pueblo esté en manos de los amigos de la Compañía.

BLASCO IBÁÑEZ.

LA GUERRA

¿Recuerdan nuestros lectores aquel Congreso de la Paz que se reunió en El Haya? Apenas se lo convocó dijimos que sería infructuoso. Lo propuso el emperador de Rusia cuando aumentaba sus fuerzas militares y bajaba con sus ejércitos por el Oriente de China. El Congreso se celebró, y después de largas discusiones, engendró una serie de artículos que de nada han servido ni era posible que sirviesen.

Ved los resultados de aquel cónclave de diplomáticos. Arde la guerra en África, arde en el Archipiélago filipino, arde en China, donde Europa ha cometido las más bárbaras depredaciones. Con pretexto de vengar ultrajes á los extranjeros, han llevado allí sus armas las naciones depredadoras, y han cometido horribles desafueros sin que nunca hayan indicado el propósito de devolver lo que robaron.

Jamás se ha enaltecido con el descaro de hoy el derecho de la fuerza. Hace un ministro de Inglaterra alarde de haber subyugado recientemente dos Repúblicas, y recuerda con orgullo las muchas tierras y las muchas gentes sometidas al yugo británico, é Inglaterra, aplaude frenética, no sólo las conquistas hechas, sino también nuevas amenazas.

Las naciones de Europa en tanto permanecen mudas. Aunque no sin fuerzas para abatir el orgullo de la Gran Bretaña, dejan hacer recordando que también han oprimido pueblos débiles, y sienten el empeño de aumentar su territorio aunque sea á costa de mares de oro y sangre. En África, ¿qué no han hecho la República francesa y Alemania? En recortar el imperio de China han obrado con igual esfuerzo Alemania, Rusia, Inglaterra y Francia.

No se habla ya de aspiraciones coloniales. Se las disfrazan con el nombre de imperialismo. Aun en los Estados Unidos, aun en aquella República que se tenía por baluarte de la libertad y el Derecho, suena ya bien esta palabra en los oídos de los defensores de Mac Kinley. No se la calla; se la hace sonar muy alto en toda la República. Están allí próximas las elecciones generales para la presidencia: se dice sin rebozo

que la lucha está entre los imperialistas y los anti-imperialistas. Dentro de días sabremos quién vence. ¡Ay de la libertad de los pueblos si son los imperialistas los que triunfan! Aun la de Cuba peligrará. Un senador republicano, Beberidge, ha dicho hace pocos días que la resolución conjunta de Abril de 1898 fué un error y es imprudente cumplirla. La emanciparemos hoy, ha añadido, y mañana habremos de sostener otra guerra para reducirla.

¡Triste situación la del mundo! ¡Tristes efectos los del Congreso diplomático! Cuba, Puerto Rico, Filipinas tienen su porvenir pendiente de la voluntad de los Estados Unidos; gran parte de África de la voluntad de Inglaterra; China, aquel imperio de más de 400 millones de almas, que era ya culto cuando la Europa no había salido de la barbarie, del buen querer de rusos, alemanes, franceses é ingleses.

Se dibuja ya la guerra de razas, la guerra entre la raza británico-germánica y la raza eslavo-latina. No será corta como algunos suponen. De su éxito dependerá la marcha del mundo.

F. PI Y MARGALL.

MALA SOMBRA PAPAL

En prueba de que las bendiciones de los Papas suelen ser fatales á los que las reciben, aduce un colega los ejemplos siguientes, dignos de perpetua memoria:

«Bendijo el papa al emperador Maximiliano al ir á Méjico, y fué fusilado en Querétaro.

Bendijo á Carlota cuando volvió á Roma, y antes de salir del Vaticano se volvió loca.

Bendijo á Isabel II, y poco después fué destronada.

Bendijo á Francisco José, emperador de Austria y pocos días después sufrió la derrota de Sadowa.

Bendijo á Napoleón III, y pocos días después fué hecho prisionero por el rey de Prusia en Sedán y destronada para siempre su dinastía.

Bendijo al vapor inglés *Santa María*, porque á bordo ventan hermanas de la caridad, y se perdió frente á Montevideo en su primer viaje.

Bendijo el vapor *América*, y se quemó á los pocos días, el 24 de Diciembre del 71, llevando á bordo más de 200 pasajeros, que en su mayor parte perecieron.

Bendijo al ejército de Francia en 1870, y fué derrotado.

Bendijo á la emperatriz del Brasil, y poco después se quebró las piernas.

Bendijo al príncipe Napoleón IV antes de salir para Zulandia, y de Zulandia volvió cadáver.

Bendijo al príncipe Rodolfo de Austria, y poco después se saltó la tapa de los sesos.

Bendijo á D. Alfonso XII, y pesar de su vida moderada y virtuosa, una verdadera vida de santo... murió en edad temprana.

Bendijo el arzobispo del Perú, y cuarenta y tres días después fué envenenado el día de Viernes Santo.

Bendijo al Banco Católico de Lyon, y poco después quebró.

El año 1889 fué el Nuncio del Papa á bendecir la iglesia de Resistencia, y en el acto se desplomó completamente.

El Bazar de la Caridad de París, en Mayo de 1897, fué bendecido por el Papa, y poco después destruyó el fuego el local, pereciendo la duquesa de Aleuzon y otras personas de la aristocracia, todas devotas.

Después de la bendición papal *urbi et urbi* fué tomada Roma por Victor Manuel y hecha capital de Italia.

Y como hecho reciente, el Papa bendijo las armas españolas en la última guerra, y al poco tiempo el desastre de Cavite.

La escuadra de Cervera salió de Cádiz con la santa bendición del Papa, y pereció bajo los cañones de un almirante ateo frente á Santiago de Cuba.

Citamos estos ejemplos, como podríamos citar muchos, para que se vea que la *Bendición papal* sólo sirve para sacar el dinero de los tontos y traer la mala sombra.

En cambio, hablemos un poco de los efectos de las excomuniones.

Excomulgó el Papa á Victor Manuel, y poco tiempo después ocupaba Roma, antes papal y la declaraba capital de Italia.

Hoy reina allí el nieto del excomulgado y la tía de éste es la reina de Portugal.

En otro tiempo fueron excomulgadas Inglaterra y sus colonias, y en la actualidad Inglaterra y los Estados Unidos son las dos naciones más poderosas y ricas del mundo.

También excomulgó el Papa las leyes de reforma religiosa que implantaron los mejicanos,

y hoy la República mejicana es grande y próspera y se ríe del Vaticano.»

El mítin de Cádiz

Se celebró, como ya hemos dicho, en el teatro Principal.

Ocupó la presidencia el Sr. Paraiso, tomando asiento a su derecha los Sres. Quijano, presidente del Círculo Mercantil de esta ciudad, Montes Sierra y el secretario del gobierno civil Sr. Carbonell.

A su izquierda los Sres. Castro, de Valencia; Sol, de Barcelona, y Rico, de Valladolid.

Actúan de secretarios el Sr. Alba, por el directorio de la Unión, y el Sr. Sánchez de Robledo, por el Círculo Mercantil de Cádiz.

LOS ORADORES

El Sr. Quijano presenta al Sr. Paraiso y a los demás miembros del directorio.

Dice el presidente del Círculo Mercantil de Cádiz que la atención de España entera está pendiente del mítin. Termina agradeciendo el concurso que han prestado para la celebración del mismo todas las fuerzas vivas del país.

Uno de los secretarios da lectura a los telegramas y cartas de adhesión de diferentes organismos, que ascienden a 375.

Acto continuo, hicieron uso de la palabra el representante de Córdoba Sr. Carbonell, el de Málaga Sr. Mac-Donell y los Sres. Sol y Toreus de Lérida y Mexía de Cádiz.

Los discursos de estos señores se redujeron a ensalzar la obra que está llamado a realizar el partido Unión Nacional, señalando de paso la desastrosa gestión de los políticos que se han venido sucediendo en el poder.

**

El discurso del agricultor castellano señor Rico gustó mucho, por la franqueza y espontaneidad con que fué dicho.

Después de éste habló el señor Ortega, de Córdoba.

Del discurso del señor Alba son los párrafos que a continuación copiamos:

«La suspensión de garantías, como toda violencia, ha sido ineficaz: solo ha dado un nuevo estímulo, para que vayamos a todas partes seguros del triunfo, que está en las ideas, en el ambiente que nos rodea. Moralidad, justicia pedimos, ¿cómo no lo hemos de conseguir?»

No soy radical ni extremado, sino un español que quiere no sea su patria una excepción en la culta Europa. Reconozco la verdad de esas palabras de un político autorizado: hay que hacer una revolución, ó arriba ó abajo. Ese dilema subsiste.

Voy citar dos síntomas que podríamos decir los partidarios de la ciencia positiva en materias históricas. Alude primero a la nivelación a que se sacrificó todo, a fin de satisfacer el crédito exterior. ¿Y cómo está éste? Nunca se habían dicho los horrores que en la reunión reciente celebrada en el extranjero, sosteniendo que España había faltado quince veces en cincuenta años a su palabra de honor.»

«La nación se separa del Estado, creyendo no hay nada de común con ella en ese estado que manejan dos ó tres personas y sus amigos y familiares.

Por eso puede repetirse esa frase que nos conquistó, que alguien dijo cuando los yanquis; y sucede que los pueblos se encogen de hombros y dudan y abomoran de todo.

Recuerda lo que pasó en Italia, que el pueblo se encogió de hombros y Menelick venció.

Si España sigue como hasta aquí, Europa se apresurará a evitar esa excepción tristísima en un continente civilizado.

Tiene el dolor de decir que no hay aquí tanto odio contra el extranjero vencedor, como contra los principales autores de nuestros desastres.»

**

El discurso del presidente del Círculo Mercantil de Sevilla fué de tonos radicales. Le llamó al orden el delegado de la autoridad.

Después que el señor Montes Sierra, habló el representante de Valencia señor Castro.

EL SEÑOR PARAÍSO

El jefe del partido Unión Nacional fué ovacionado por los asistentes al mítin, al levantarse para dirigir la palabra.

Del discurso del señor Paraiso es lo siguiente:

«Como en 1808, estamos a punto de que el extranjero nos arrebató nuestro territorio; los vínculos nacionales se relaján, y qué extraño que hayamos venido, tratándose de una obra económica y de sacrificio, a ese Cádiz, que se sacrificaba pecuniariamente por el Estado y enviaba lo mejor de sus hijos a Bailén?

Recuerda otros hechos del principio del siglo en que se condenaba el casamiento del rey si no convenía a las aspiraciones nacionales. No saquen punta a esta cita. Por nosotros, si se quieren, que se casen. Cuando llegue el momento de reinar, entonces hablaremos.

¿Estáis dispuestos a repetir vuestros antiguos sacrificios? Esto venimos a preguntar a Cádiz.

Venimos, despreciando difamaciones, entendiendo que nuestros deberes no están aún cumplidos, y por eso estoy aquí, siempre que el movimiento no se desnaturalice, y se tenga la virtud de la esperanza y la espontaneidad del sacrificio.

Adelante, y siempre adelante. No tengo la tristeza del bien ajeno: tampoco a mí me hace sombra nadie. Me he atendido a los latidos de la opinión. La honradez no es privilegio de nadie. Pero el que duda de la mía es un infame. Si re-

pasando mis días, encontrase algo que desmereciera, no levantaría mi frente a la altura de la vuestra.»

«Queremos que se cumpla el programa de Zaragoza, que unido al de Valladolid, es para nosotros el Evangelio.

Mantenemos como el primer día los 100 millones de economías; la ley de incompatibilidades; reforma de consumos; mejoras agrarias y reorganización también del Ejército y la Marina.

Sean bien que nosotros no tenemos prevención contra los institutos armados; es más, nos oponemos a los descuentos, que es un signo de insolvencia.

Queremos ejército ilustrado y aguerrido, pero retribuido dignamente, especialmente en las clases inferiores como garantía de vida.

Queremos barcos buenos, no palacios que induzcan a la molición.

Que esos barcos se entreguen a la gente moza, para que se instruya y se prepare para el servicio que es llamada a prestar.

Por lo demás, en lo no claro y definido del programa de Zaragoza, queremos interpretarlo en sentido estrecho respecto de esas clases en cuanto al deber, en sentido amplio en cuanto a todo lo que a su bienestar sea debido.

Ocupándose de la clase obrera dice que no le tiene miedo a la justicia social, pues viene como sus compañeros del trabajo, y a quienes éste realizan han dado su protección y su apoyo.

En esta campaña de perdón ¿qué extraño que aceptemos nos sigan quienes tanto sufren y esperan?

¿Qué extraño que hagamos nuestro el deseo de la clase obrera de que venga un perdón para quienes padecieron extravío y al cabo de haberlo expiado son dignos de compasión?»

«Debemos ser tornillo sin fin, hacia todos lados y que todo lo traspase, y recuérdese que un exceso de corrección y un empacho de legalidad es lo que nos ha perdido en más de una ocasión.

Cuando yo dije que se podía pagar, confesé mi torpeza, porque a ciertos caminos solo se puede ir un poquito preparado.

Hay necesidad de brazos fuertes y de esfuerzos positivos que nos lleven a la meta. Es preciso dinero, y no menos del 5 por 100 de la contribución que cada cual paga, pues el que no hace eso para que su madre no muera, no es capaz de hacer nunca nada en sentido salvador.

El dinero volverá intacto a vuestro bolsillo; y reclama la responsabilidad de intervenir en la ordenación de pagos para explicarle al país la distribución.

Si no se logra esto, no hay que forjarse ilusiones.

Es preciso vuestro concurso decidido en cuanto a las personas, y hecho esto, en cuanto al dinero.

Nuestro programa será intangible y no cejaremos hasta su realización.

No tendrá ningún gobierno paz ni reposo, mientras no atienda a tan eminentes necesidades.

Preocupaos de la cosa pública, no os encogáis de hombros, y si cumplís ese deber, nosotros estamos dispuestos absolutamente a todo por coronar obra tan patriótica.

Tened la convicción de que estaremos a pie firme pasando afares y trabajos, porque como dijo Mme. Rolland, la vida no vale gran cosa para el que estima ante todo el cumplimiento del deber, y sabe que lo ha hecho sirviendo los intereses ajenos y los intereses de la patria.

Voy a terminar.

Declaramos lealmente que no solo somos partidarios del orden, sino que es función nuestra el conservarlo.

Tendremos excesiva prudencia, pero iremos hasta donde nos exija el patriotismo.»

LAS CONCLUSIONES

1.^a Purificar el régimen parlamentario mediante unas elecciones sinceras en las que, satisfaciendo una necesidad común a los países latinos, se dé mayor participación en las Cortes a representantes de las fuerzas vivas del país; una ley de incompatibilidades en sentido amplio y la afirmación legal de que los cargos de senador y diputado no concederán en lo sucesivo, por sí solos, aptitud para el desempeño de puestos administrativos.

2.^a Completar las economías hasta la cifra de cien millones a costa de los gastos superfluos y por su orden de los menos necesarios, y en beneficio de los reproductivos, Enseñanza, Agricultura, etc., etc., y sobre la base indispensable de una previa organización de los servicios públicos.

3.^a Descentralización administrativa, en sentido radical y democrático, transformando de astemano la organización de ayuntamientos y diputaciones, sin lo cual aquella resultaría contraproducente.

4.^a Transformación de la organización militar de mar y tierra, y en ventaja del material de guerra y defensa nacional, con arreglo a las necesidades del país.

5.^a Transformación de impuestos que la práctica ha acreditado de exorbitantes é injustos, aligerando hasta el límite de los consumos, en beneficio de las clases obreras.

6.^a Y finalmente implantación de las reformas agrarias, votadas en la asamblea de Valladolid, y como más urgentes;

El plan general de canales y pantanos, en lo que sean compatibles con nuestras fuerzas económicas é iniciación del crédito agrícola, mediante, por ejemplo, la imposición de un canon proporcional sobre los beneficios obtenidos en cada

uno para el privilegio de emisión de billetes que posee el Banco de España, ó imponiendo a éste una obligación parecida a la lograda por Mr. Meline al renovarse el privilegio del Banco de Francia.

El Sr. Paraiso.—Hay además una conclusión nacida aquí, y es la de guerra a muerte a los caciques. (Aplausos.)

El mítin terminó acto seguido, con vivas a España, Cádiz y Paraiso, y la Unión Nacional.

De actualidad

DE LA PENÍNSULA

Un grupo de unos 40 hombres, armados con trabucos, carabinas, matüser, escopetas y fusiles, se presentó a las ocho de la noche anterior en Badalona, atacando al cuartel de la guardia civil.

Varios dieron vivas a la República y otros a D. Carlos.

La guardia civil dispersó a los sediciosos, matando a uno é hiriendo a tres.

Los revoltosos llevaban correajes nuevos y uniformes azules con visos rojos.

Se ha identificado el cadáver del sedicioso que pereció en el combate librado con la guardia civil.

El muerto se llamaba José Torrens, tenía 27 años de edad, fué soldado durante la última guerra de Cuba y era conocido por sus ideas carlistas.

Vestía uniforme azul, con visos rojos, como la mayoría de los que forman la partida, y llevaba puesta boina.

Se le ocupó una canana con cartuchos Remington y quince duros en billetes y 21 pesetas en plata. Además se le encontró un recibo extendido, a nombre del alcalde de Badalona, por cierta cantidad que le sería reintegrada cuando don Carlos ocupase el trono.

Los sediciosos entraron en Badalona por dos puntos, convirgiendo frente al cuartel, en cuyo lugar murió Torrens, que los capitaneaba.

En las afueras del pueblo se vieron numerosos grupos.

Al empezar el tiroteo la gente sorprendida entraba atropadamente en los teatros y cafés buscando refugio, no faltando señoras despamadas y con accidentes.

El fuego duró una media hora, resultando heridos varios vecinos.

También fueron heridos algunos de los sediciosos que abandonaron la población dejando en las calles un rastro de sangre.

En el cuartel se hallaban nueve guardias civiles y un sargento.

Los sediciosos lo atacaron por sorpresa.

Circula el rumor de que en este hecho ha ocurrido algo anormal parecido a lo que ocurrió en Mataró.

El *Heraldo*, ocupándose de la negativa de los marinos a aceptar la cartera, fúndala en que Silvela ha dejado las cosas en tal situación, que su paso por el ministerio constituye un verdadero desbarajuste.

Quedaron indotados los servicios, haciendo pasar por telégrafo a segunda situación la escuadra de instrucción y otras torpezas.

Ugarte ha recibido referencias de la Coruña, según las cuales acudieron a recibir a Romero Robledo, la Cámara de Comercio y otros organismos mercantiles y alguna concurrencia.

Se han abstenido los representantes populares.

El alcalde ordenó quitar el letrero de un arco que decía: Viva Romero.

El recibimiento ha sido frío.

En el ministerio de la Gobernación en la tertulia política, comentábase las noticias telegráficas del discurso de Paraiso.

Ugarte lo ha calificado de inodoro y de fracasado.

Alzola decía que Cádiz era lugar poco apropiado al acto del comercio que alcanza escaso desarrollo.

Añadía que las Cámaras de Comercio importantes no están con Paraiso.

Viesca declaraba que la protesta de los comerciantes es improcedente en Cádiz, donde se ha sacrificado el partido conservador para llevar los comerciantes al Municipio.

DEL EXTRANJERO

Según noticias recibidas en París, los boers obtuvieron nueva victoria, apoderándose de dos cañones Maxims.

Además los ingleses tuvieron 9 muertos y 7 heridos y 13 prisioneros.

Los periódicos financieros de París, ocupándose del descenso de los valores españoles, fundanlo en la elevación de los cambios.

Añaden que ayer atenuóse el pánico, marcándose tendencia al alza.

Concédese importancia en Londres al viaje de Chamberlain al Mediterráneo y Gibraltar, y su conferencia con el ministro inglés en Tánger sobre cuestiones de Marruecos.

En Malta examinará las fortificaciones.

Comunican de París que, no contentos los bajistas con las maniobras emprendidas para producir la baja, preparaban el levantamiento de una de esas partidas que duran 24 ho-

ras y sirven para justificar manejos borsátiles.

De Barcelona acaban de comunicar por teléfono que además de un muerto en la partida, tienen ésta dos heridos.

Añaden que la partida obedece a una jugada de Bolsa.

EL BUEN LADRÓN

Soné que era papa, así ni más ni menos, Pontífice Romano, el legítimo y auténtico sucesor del pobre León XII.

Para explicarse este sueño hay que estar en antecedentes. Lefa yo en un periódico la triste nueva de que en la caja de caudales del Vaticano se había perpetrado un robo de 375,310 liras. Lo robado era, según telegrama, propiedad personal de Su Santidad y estaba destinado por su dueño a obras religiosas. Rampolla había ordenado que el ladrón, apenas descubierto, fuera denunciado a la policía italiana.

Leía yo esto y pensaba: Rampolla ha hecho bien ¡vive Cristo! Pero ¿habría hecho otro tanto Cristo si viviera? Solo por indicios podemos conjeturar cual hubiera sido en tal ocasión su conducta. Él nos ordena que demos el manto a aquel que nos quite la capa. Fuera de esto no sabemos le que hubiese podido hacer. La propia imitación de Cristo no basta para esclarecerlo. Nunca él se halló en semejante caso. El padre santo poseía días pasados, entre otras sumas, 375,310 liras; pero el Hijo del Hombre no tenía, según su propia expresión, donde reclinar la cabeza.

Robar al Papa, me decía continuando mi soliloquio, es un doble delito. Es unir el robo al sacrilegio. Es infringir una vez el Código penal y dos veces la ley de Dios. Así lo estimará a lo menos todo aquel que no sea abogado. Un pica-pleitos haría sus distingos. Letrados yo conozco que si fuesen admitidos a informar ante el tribunal de la justicia eterna, capaces serían de sostener que el robo no está prohibido en el Decálogo. Hay para ello un razonamiento de fuerza. «No hurtarás» dice el séptimo mandamiento. Mas ¿ignora alguien la diferencia que establecen todos los Códigos entre el robo y el hurto? El hurto es, y no el robo, lo que Dios condena. Si hubiese querido vedar el robo lo hubiera vedado.... Con razones de este calibre se han ganado muchos procesos.

No puedo asegurarlo, pero creo que, barajando estas cosas en mi pensamiento, debí de quedarme dormido. Dormido como quien lee una poesía modernista ó escucha un discurso académico. No de otra suerte se explica tan extraña alucinación. Yo era Papa, y lo que es todavía más extraordinario, poseedor de la suma de 375,310 liras. Un día mi tesorero vino a anunciarme todo acongojado y convulso que los cuartos habían volado.

En vez de los valores que representaban la susodicha cantidad, sólo se halló en la caja de caudales un papelito conteniendo la transcripción exacta del siguiente texto bíblico:

«No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orin corrompen y donde los ladrones minan y hurtan. Mas hacéos tesoros en el cielo, donde no corrompen la polilla y el orin, ni minan y hurtan los ladrones. Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón.» Mateo, cap. 6, v. 19, 20 y 21.)

Mi Rampolla se puso furioso. Dolióle la burla más aún que la pérdida, con dolerle ésta por extremo. Malo era rebar, pero ¡ mire usted que citar por añadidura el Evangelio! Y dió parte a la policía.

Yendo y viniendo días, los sabuesos italianos llegaron a averiguar que el presunto culpable había cambiado de Península. Creyóse adivinar el motivo.—¿Dónde estaré yo más seguro?—se preguntó sin duda el tal. Y al punto pensó en el país donde los ladrones por caso raro son habidos. Si ese fué su cálculo, salióle fallido. Los polizontes españoles demostraron tener en esta ocasión más nariz que Sánchez Toca. Porque olfateó se necesitaba para descubrir al bribón bajo la capa del filántropo.

Si, nada menos que un filántropo era aquel bandido. Desde que puso el pié en España no cesó de hacer obras caritativas. Dotó a doncellas que no eran de generales. Amparó a huérfanos indigentes.... En Murcia salvó a 586 asilados que perecían de inanición. Surtió espléndidamente de biberones a la Inclusa de Madrid. En la Cárcel Modelo de id.; los reclusos vieron asegurado su mísero rancho, comprometido por ciertos descuidillos de la Diputación provincial. Tantas liberalidades le hicieron sospechoso. No es natural que los ricos se gasten así su dinero. Se les siguieron los pasos, se le tomó la filiación, se averiguó su vida y milagros. Y al cabo la policía le echó el guante.